

LAS AVENTURAS DE

HAP AND LEONARD

EN EL RÍO DE LA MUERTE



#HapAndLeonard

Mientras cruzábamos el largo Puente sobre el río Sabine saliendo de Marvel Creek, ambos volteamos nuestras cabezas hacia el río, al lado izquierdo del puente. Incluso desde ese lado podíamos ver la sinuosa salida del río.

Escuché como Leonard suspiraba.

Yo sabía lo que él estaba recordando. No podíamos pasar sobre ese Puente sin pensar en eso. Era uno de nuestros primeros momentos juntos en los que no estábamos amenazados y en peligro mortal.

“Eso fue algo,” dijo Leonard, sin preocuparse si quiera en explicar lo que quería decir.

“Sí”, le respondí.

“Allí es donde realmente nos conocimos,” dijo él.

“Es cierto.”

“Hiciste algo por mí que fue demasiado tonto.”

“Lo hice y no lo haré nuevamente.”

“Yo sé que lo harías. Todavía lo tengo.”

“Lo se. Por cierto, creo que es un llavero pésimo.”

“Me recuerda muchas cosas y no todas ellas son buenas,” dijo él. “Algunas veces hay que recordar lo malo, hay que mirarlo a los ojos.”

Estábamos cruzando el puente y saliendo de allí, pero mi memoria de lo que sucedió no se había ido, y nos sentamos en silencio por un tiempo, ambos recordándolo a nuestra manera, supongo.

Teníamos diecisiete cuando sucedió, mientras pescábamos en el Río Sabine.

Lo que aprendimos al ir a pescar fue que, sentados en ese barco y con nuestras cañas

en el agua, podíamos atrapar la cena para nuestro campamento nocturno, pero, además de eso, descubrimos mucho de nosotros mismos. Así es cómo supe de la familia de Leonard y sus sentimientos acerca de ser negro y homosexual, y él aprendió acerca de mí y mi familia.

Nos alejamos todo el día, teníamos nuestros suministros de acampar en el barco y el plan era encontrar un lugar para detenernos antes de que cayera la noche. El bote tenía un buen tamaño, era un bote abierto. El motor fuera de borda del bote no era muy potente, pero nos movía tan rápido como queríamos.

El río tenía un olor amargo por que el día era cálido. Luego de navegar un rato, dañamos el motor y dejamos el bote bajo la sombra de unos árboles en la parte más estrecha del río. Allí hacía más fresco. El viento final-

mente comenzó a soplar, lo que fue asombroso, porque alejó el mal olor y los mosquitos.

No estaba muy oscuro cuando Leonard engancho su línea de pesca. El río era sorprendentemente claro. El agua corría tan rápido que tuvimos que lanzar el ancla para evitar ser arrastrados por la corriente. El agua oscura era tan clara, que cuando Leonard miró para ver en qué estaba atrapada su línea, pudo ver hasta el fondo del río.

“Observa,” me dijo.

Me incliné hacia un lado y observé. Había un bote en el fondo.

No era un bote con un motor fuera de borda. Era uno de esos botes cubiertos y con paneles de vidrio en la cabina, y tenía un motor real. Excepto por estar al fondo del río, parecía un bote asombroso. La línea de Leonard

se había atrapado en un carril lateral, y podíamos verla con claridad. Leonard tiró de la línea, pero esta no se soltaba.

“Yo puedo nadar hasta allí y soltarla” dijo.

“Es más profundo de lo que parece,” le dije.

“Yo sé nadar bien,” me dijo” “Yo soy como Aquaman”

“Solo corta la línea y continúa. Vuelve a embobinar el carrete.”

“Quiero esa plomada,” me dijo.

“¿Una simple plomada te preocupa? Mierda, yo tengo plomadas en mi caja de aparos. Úsalas y cuando volvamos a la orilla compraré un poco más, tal vez compraré un yunque para atarlo en tu línea.”

“Mi tío me la dio,” me dijo. “Está hecha de plomo. Es una pequeña estatuilla, una nodriza negra de algún anuncio.”

No me había dado cuenta de eso y le dije:

“¿Y realmente la quieres?”

“Puede que no lo entiendas, pero pertenece, bueno, perteneció a mi tío. Él me la dio. Es lo que llamamos un recuerdo.”

“Una estatuilla humillante hecha de plomo en forma de nodriza negra, ¿y no podrás dormir en la noche si no la tienes? ¿Me estás bromeando?”

“Él se la quitó a un hombre. Un hombre intentó pelear con él, intentó burlarse de él, y la movía frente a su nariz.”

“¿Un hombre la llevaba en su bolsillo?” le dije.

“La historia es, mi tío pateó su trasero y la tomó como suya. Luego, me la dio a mí.”

“Intenta soltarla de nuevo.”

“Lo intenté,” dijo Leonard. “De alguna forma el anzuelo se atascó debajo de la barandilla. Voy a nadar para buscarla.”

“Yo te esperaré aquí,” le dije.

Leonard se quitó su camisa, sus pantalones y sus zapatos, hasta solo quedarse en bóxer. Leonard, quien probablemente vio los mismos episodios que yo de Sea Hunt se sentó en el borde del bote y se lanzó de espaldas al agua. Me moví de donde estaba y me senté en su puesto y miré hacia abajo.

Leonard nadaba con fuertes brazadas. Mi conjetura era correcta, era más profundo de lo que parecía. Lo vi alcanzar la cubierta y tirar de sí mismo en la barandilla donde estaba atrapado el anzuelo. Luego, vi como Leonard volteaba su cabeza hacia la cabina del bote. Leonard se quedó allí, congelado. Se quedó en la cubierta bajo el agua por algunos segundos y luego, olvidó la plomada, se soltó de la barandilla y regresó nadando rápidamente hacia la superficie. Lo observé

nadando como un delfín y agarré el lado del bote para ayudarlo a subirse.

“¿Qué ha sucedido?” le dije. “Olvidaste la plomada.”

Para un hombre negro, se veía un poco pálido.

“Había cuerpos allí abajo. Cuerpos desnudos.”

“¿Qué?”

“Cuerpos.”

“¿Qué quieres decir con cuerpos?”

“A qué coño crees que me refiero, ¿A una ardilla y un alce? ¡Eran cuerpos! Personas. Vi a una mujer y a un hombre flotando allí abajo, y no estaban probando la temperatura del agua.”

“Dios,” dije.

“Si, Dios.”

“¿Qué crees que sucedió?”

“Se ahogaron, supongo. Dios, Hap. Qué se yo.”

Pensé en eso por un momento, me quité la ropa y me lancé de un lado del bote. El agua estaba fría. Cuando nadé hacia la cubierta, miré a través de la puerta abierta y vi lo que Leonard observó. Observé dos cuerpos, y mientras observaba, el cadáver de uno me rozó, lo que me hizo salir disparado hasta el barco y me subí tan rápido que casi lo volteaba.

“También hay un niño,” le dije.

“Mierda,” dijo Leonard.

“Si, entré en pánico.”

“Yo también,” dijo Leonard. “Tal vez deberíamos aprender a no entrar en pánico.”

“Supongo que el bote se hundió rápido y se ahogaron, pero diablos, ¿No podían haber nadado hacia la superficie? Es profundo,

pero no tanto, y la madre y el padre pudieron haber traído al niño.”

“No si fue tan rápido que se ahogaron antes de darse cuenta.

“Creo que debió haber explotado para hundirse así de rápido,” dije. No vi ningún daño, así que debe ser un hueco en la cabina.”

“Deberíamos buscar a alguien para que baje y los saque,” dijo Leonard.

“Si,” dije. “Tenemos que hacer eso. Mira, voy a bajar nuevamente para buscar tu plomada.”

“Oh, olvida eso,” dijo él.

“Fue todo para ti hace unos minutos, ¿por qué ya no te importa?”

“Pues hace unos minutos no había encontrado tres cadáveres en un barco.”

No dije nada. Todavía estaba en pantaloncillos, pero tenía un cuchillo de bolsillo en

mis pantalones, abrí el cuchillo y me sumergí nuevamente. Corté la línea de pesca y solté la estatuilla de plomo de Leonard y la apreté con mi puño. El agua estaba comenzando a revolverse y ensuciarse, y el sol se estaba metiendo, dejando un extraño brillo rojizo en el agua.

Volví de nuevo a la cabina. Era espeluznante verlos flotando allí, y también había sangre, pero solo eran pequeños hilos de sangre que flotaban en el agua como si fueran confeti de fiesta.

Ese niño debía tener cuatro o cinco años, y era algo difícil de ver, porque cuando giró en el agua, la que estaba volviéndose agitada, pude ver que había un hueco en su cabeza por encima de su oído, y se volvió a girar, por lo que pude ver el otro lado, que era un hueco todavía más grande y básicamente

remplazaba ese lado de la cabeza. El hombre y la mujer eran jóvenes, y pude ver que tenían quemaduras en sus cuerpos, y tenían algo atrapado y roto en sus traseros. Botellas de licor, pensé. Tenían quemaduras oscuras en sus cuellos y el pene del hombre estaba cortado a la mitad como una banana, además, los senos de la mujer tenían marcas de quemaduras. El río comenzó a agitar el lodo y todo comenzó a ponerse oscuro. Entré en pánico y perdí mi cuchillo del bolsillo y nadé lo más rápido que pude a la superficie con la estatuilla en mi puño.

Cuando llegué a la superficie, la oscuridad había caído en el río como una cortina, y estaba lloviendo. No se podía ver mucho en el río, pero si se podía observar una línea de lluvia cruzándolo y viniendo en nuestra dirección, una lluvia más fuerte que la actual.

Estaba viniendo en oleadas y la próxima iba a ser muy fuerte. La luna todavía no había salido y las estrellas no eran visibles, pero no importaba, con una lluvia así de fuerte igual no se podrían ver.

Leonard me ayudó a subir al bote y me dio una linterna. Extendí mi mano con la estatuilla en ella.

“No debías hacer eso, Hap.”

“Demonios, lo sé.” Esas personas, fueron asesinadas. No solo fue un bote que se hundió.”
Le dije lo que vi.

“Jesús. Bueno, una cosa es segura. Seguro que no vinieron aquí para ahogar a su hijo y meter botellas rotas en sus traseros.”

“Es lo que creo.”

Leonard ya se había puesto sus ropas, y yo me puse las mías. Estaban empapadas con la lluvia.

Intenté poner en marcha el motor, pero no encendía.

Leonard dijo “déjame darle un tirón.”

En cualquier otro momento, yo habría convertido esa línea en una broma, pero ese no era el momento para hacer bromas.

Él se acercó y tiró de la cuerda con mucha fuerza. La cuerda se rompió.

“Buen trabajo,” le dije. “Tenemos que remar de regreso.”

“¿Esta noche? Tardaremos horas. Con esta lluvia ni si quiera podremos ver a donde vamos y pasaremos toda la noche rescatando el barco.”

“Pero, esas personas,” dije.

“Escucha, Hap. Tenemos que mover el bote hacia la costa, tal vez puedo desatornillar el chasis del motor fuera de borda para ver cómo hacerlo funcionar sin la cuerda, o tal

vez puedo volver a atar la cuerda y prenderlo, pero todo seguirá oscuro y seguiremos mojados. Podemos atracar el barco, pasar la noche con nuestro equipo de acampar, como planeábamos, y podemos remar el bote en la mañana, suponiendo que ya dejó de llover. Y hablando de eso.”

La lluvia comenzó a golpearlos con fuerza. Era muy fuerte y fría y comenzaba a caer fuertemente en el bote, lo que hizo que este se comenzara a llenar de agua.

“Así que,” dijo Leonard. “¿Tienes una mejor idea?”

“Vamos a remar a la costa.”

Tomamos los remos del fondo del bote y comenzamos a remar.

En la costa, sacamos nuestros suministros del bote. Nuestras cosas estaban envueltas en

material a prueba de agua dentro de nuestros morrales, así que al menos teníamos eso a nuestro favor. Colocamos los morrales debajo de un gran árbol de sauce que estaba agrupado con otros sauces más pequeños. Volteamos el bote para sacar el agua y entonces, Leonard utilizó una camisa que tenía su morral para intentar secar el bote, mientras que yo me paré sobre él con un paño estirado sobre nuestras cabezas. Él no pudo sacar completamente el agua, pero si fue de ayuda, yo coloqué el paño sobre la parte superior del bote y lo até alrededor de los bordes con algo de la línea de pescar, pasando la línea a través de los huecos en los bordes del bote. El plan era que durmiéramos en el bote. La idea de dormir en la tierra llena de agua no era nada atractiva.

Pero primero, necesitábamos comer. Te-

níamos impermeables, así que nos los pusimos y fuimos debajo del sauce, allí utilicé mi manta para estirla sobre nosotros y hacer una especie de dosel áspero. Nos sentamos allí debajo de ese árbol y abrimos algunas latas de Salchichas de Viena y Beanee Weenee y las comimos con los utensilios que habíamos traído, un tenedor y un cuchillo para cada uno.

“¿Qué crees que pasó”? dije.

“Bueno, alguien estaba molesto con ellos por algo.”

“¿Qué pudo haber hecho el niño?”

“Nada, de eso estoy seguro.”

“Tal vez los policías puedan averiguarlo,” dije.

“Tal vez puedan.”

Hablamos durante un rato acerca de ello, y luego acerca de otras cosas, y luego de

nuevo acerca del bote. Bebimos de nuestras cantimploras. Yo tenía algunas manzanas en mi morral, y traje una para cada uno de nosotros. Nos sentamos bajo el árbol comiendo manzanas, y con la lluvia goteando de la manta que habíamos aparejado. Era difícil permanecer secos. No era realmente una noche fría, pero la lluvia nos causaba escalofríos, yo deseaba tener una fogata, pero la madera que estaba alrededor estaba mojada y decidimos que no valía la pena reunirla para igual tener un campamento frío.

Nuestro plan era ponernos en el bote bajo el dosel, y con nuestras linternas, leer. Habíamos traído libros solo para eso, pero la verdad es que ninguno sentía que quería leer antes de ir a dormir. Cada vez que dejábamos de hablar, veía en mi mente a ese pobre niño y a esas personas, brutalmente asesinados y

yaciendo bajo el agua con peces alrededor de ellos. No era una buena imagen.

“¿Qué podemos hacer con el motor?” Dije.

“Por la mañana. No puedo ver nada con esta lluvia.”

“Esas pobres personas,” dije.

“No se morirán más,” dijo Leonard. “Volveremos por la mañana.”

“Seguro”, le dije.

“Debemos ir a dormir,”

“Si.”

Pero no pudimos.

“Por la mañana encontraremos algo de madera seca para hacer algo de café,” dijo Leonard.

“Si tú tienes el café, yo tengo una olla acá para cocinarlo, y podemos colarlo con algo, pero yo no tengo café.”

“¿No habías dicho que traerías café?”

“No. Yo dije que necesitábamos café.”

“Tú lo dijiste, pensé que decías que traerías algo.”

“No, solo quería algo. Pensé que tú eras el que lo traería.”

“Perfecto”

En ese momento fue cuando escuchamos un motor en el río y vimos un bote con una luz frontal muy fuerte viniendo río arriba. Nos sentamos en silencio y observamos cómo se iba deteniendo, hasta dirigirse hacia donde estábamos. Un poco después escuchamos que se daba la vuelta y vimos la luz de nuevo mientras el bote se acercaba hacia nosotros.

“Creo que están buscando el bote” dijo Leonard.

“¿Crees que saben dónde está?”

“Si.”

“¿Por qué?”

“Un presentimiento.”

El boté pasó nuevamente por nuestro campamento, pero no fue muy lejos antes de darse la vuelta y atracar junto a un árbol no muy lejos de donde estábamos. Leonard sacó su navaja y la abrió. Yo había perdido mi cuchillo, así que me senté allí asustado y sin un arma.

El bote en el agua no era muy diferente al que se encontraba al fondo del río, y había al menos tres hombres a bordo. Podía oírlos hablar, pero no sabía lo que decían. Ellos todavía estaban dentro de la cabina, pero la puerta de la cabina estaba abierta, y las voces salían con algo de luz. En poco tiempo, salieron a caminar por la cubierta.

Tenían capuchas impermeables. Estaban al otro lado del barco, lejos de la orilla, apuntando sus luces al agua.

“No puedo ver nada,” dijo uno de los hombres. Él era el más grande de los tres.

“Este es el lugar,” dijo otro, que era una versión más corta del hombre grande.

“¿Seguro”? dijo el hombre grande.

“Bastante seguro.”

El tercer hombre, un tipo delgado, dijo. “Mejor que estés seguro. Esa agua estará fría y tú serás quién entrará,”

El hombre más pequeño y fornido estaba al lado del bote apoyado sobre la barandilla, se puso de pie y dijo “No entraré solo, no en este agua oscura. Vamos todos, o esperamos a la mañana.”

Hubo un silencio en el bote y el más grande de los tres, quién parecía estar a cargo, dijo “Está bien. Nos quedaremos hasta la mañana, luego, nos meteremos. Tal vez la lluvia haya terminado.”

“Seguro habrá parado ya,” dijo el hombre delgado.

“¿Cómo diablos vas a saberlo?” dijo el hombre bajo fornido.

“Uno aprende a reconocer los tipos de lluvia. Esta es fuerte, durante un tiempo y luego simplemente escampa. Puede que llueva suave luego, pero, cuando esta se acabe, gradualmente aclarará,”

“Hay que escuchar al Granjero Brown,” dijo el hombre bajo y fornido. “Crecimos con él, pero él tiene habilidades especiales dadas por ángeles o algo así.”

“Nos quedaremos en la cabina hasta el amanecer,” dijo el hombre grande “luego, entraremos.”

Todos se quedaron juntos, mirando la orilla del río. Y el que sabía de granjas dijo “Hay un bote en la costa.”

“¿Y cuál es el problema?” dijo el hombre grande. “Las personas los dejan allí todo el tiempo para ir de pesca. Muchos negros viven en este estrecho, más allá de los árboles. Seguramente es uno de sus barcos.”

Sin decirnos nada, Leonard y yo nos encogimos y nos acostamos en el suelo detrás del sauce grande y los matorrales. Intentamos desaparecer lo más posible.

La cabeza del hombre estudió donde estábamos durante un tiempo y nos apuntó con una linterna. Él pudo ver completamente a Leonard.

Él dijo, “Hay un negro allí acostado.”

“Corre hacia la izquierda, yo iré hacia la derecha,” dijo Leonard acostado frente a la luz. “Ellos todavía no te han visto.”

Ya para este momento, el hombre pequeño y fornido entró en la cabina y salió con

un rifle. Él lo apuntó hacia la costa donde Leonard estaba acostado.

“Mejor sal ahora de allí, negro, o te voy a reventar,” dijo el hombre bajo y fornido. “No puedes correr más rápido que una bala.”

Leonard se levantó y lanzó su cuchillo en el suelo. “Solo estoy pescando”

“¿Lo haces ahora?”

La linterna del hombre delgado me apuntó.

“Hay otro del otro lado. Un chico blanco.”

Me levanté lentamente, pensé que probablemente podría correr ya que la grama y los matorrales eran más altos de mi lado, y había algunos árboles un poco más abajo, y sería difícil para ellos dispararme. Pero, no podía dejar a Leonard.

Ya que el bote de ellos estaba cerca de la orilla, el hombre con el rifle saltó y se nos acercó. Él caminó por el borde del brillo de la linterna

que apuntaba a Leonard. El otro hombre se mantuvo apuntándome con su linterna. Era una luz muy fuerte. Sentía que era parte de un show en un escenario.

Cuando estábamos los tres en la orilla, el hombre grande dijo “Pescando, ¿eh?”

“Es correcto,” le dije. “Nuestro motor se dañó y comenzó una tormenta, por lo que tuvimos que acampar para pasar la noche.”

“Un motor económico, supongo,” dijo el hombre con el arma.

“Seguramente es eso,” dijo Leonard.

“Nos vieron viendo a un lado de nuestro bote, ¿no es así?” dijo el líder.

“Si, los vimos,” dijo Leonard. “¿Qué están buscando?”

“Nada que te interese, negro. Ambos acérquense a la orilla.”

Leonard se comenzó a acercar y yo lo seguí.

Comencé a arrepentirme que ambos no intentáramos escapar.

El hombre grande apuntó su linterna a nuestras caras y nos miraba mientras parpadeábamos.

“Ustedes saben lo que hay aquí abajo, ¿no es así?” dijo él. “Yo sé cuando alguien tiene un secreto, y puedo saber con exactitud cuál es ese secreto. He podido hacerlo toda mi vida.”

“Otro de nosotros con poderes especiales,” dijo el hombre con el rifle.

“¿De qué estás hablando?” le dije.

“El bote,” dijo el hombre grande.

“Mierda, August, no les digas,” dijo el hombre con el arma.

“Demonios, ellos ya lo saben. Lo puedo saber al solo observarlos. Ellos saben por qué estamos aquí.”

“No tengo idea,” dijo Leonard.

“Yo reconozco un mentiroso cuando lo veo,” dijo el hombre grande, el que se llamaba August.

“Tendremos que matarlos,” dijo el hombre con el rifle. “Si no lo sabían, lo saben ahora, ya que has abierto tu boca.”

El hombre grande observó al hombre con el rifle y este dejó de hablar. Seguramente había una línea que él no debía cruzar con el hombre grande.

Pensé: “Mierda, esto es todo. Voy a morir en las orillas del río Sabine y ya estaba cerca de mi graduación, con esperanzas de salir a un mundo más grande, lejos de todo esto, pero, en su lugar, moriré en sus manos.

Típico

“¿Ustedes saben nadar?” dijo August.

“Como un delfín,” dijo Leonard.

“¿Y tú?” dijo apuntándome.

“Si.”

August completó por algunos momentos y dijo, “lo que pienso, es que hagamos que naden y lo busquen, así no nos dará frío y no tendremos que arriesgarnos allí debajo. Solo pensar que mis bolas se enfríen de esa manera me da escalofríos.”

“Solo necesitamos a uno de ellos,” dijo el hombre con el rifle. “Podemos reventar al negro.”

“No, es pesado,” dijo August. “Los necesitamos a ambos.”

Yo sabía que otra oración se quedó en su cabeza. Y esta oración era algo como esto: “Y luego los reventamos a ambos.”

Ellos nos trajeron a su bote y nos sentaron en la cubierta. La cubierta estaba húmeda y yo podía sentirlo a través de mis pantalones. Mi trasero estaba helado. Ahora que no nos estaban apuntando directamente con la luz, pude verlos mejor. August era el más grande, lo tomé por el planificador. Él tenía una forma de inclinarse hacia adelante todo el tiempo, como si estuviera a punto de salir corriendo. Él era un hombre muy grande como para escapar muy lejos, y ciertamente tenía el tamaño adecuado para retorcerte la cabeza. El hombre con el cuchillo, el más delgado de los tres, tenía un nerviosismo que me ponía nervioso. No me gustaba la forma en la que él manejaba su arma. Su cabello era corto como el de los otros dos hombres, así que imaginé que todos se habían afeitado sus cabezas. Los tres parecían parientes.

Hermanos o tal vez primos, el más delgado era el más diferente en tamaño, pero no en rasgos faciales.

“Hay personas muertas allí abajo en el bote,” dijo August, “pero ustedes ya lo saben. Puedo decirlo al solo observarlo. Pero, lo que puede que no sepan es que están allí por una razón. Ellos han estado cargando cosas que no son de ellos.”

“Si,” dijo el hombre con el rifle. “Ellos la cagaron.”

“¿Qué clase de cosas?” pregunté.

“Ellos no necesitan saber nada,” dijo el hombre con el rifle.

“Está bien, Tom. Quiero decirles. Además, ellos ya sabían que los cuerpos estaban allí, te lo prometo. Vamos, admitan que lo sabían.”
No dijimos nada.

“Está bien,” dijo August. “Les voy a contar.”

“¿Por qué demonios debes contarles?” dijo Tom.

“Para que sepan lo que están buscando, es por eso.”

“No tienes que decirles el porqué, solo diles como luce,” dijo Tom.

“Lo sé,” dijo August.

Podía darme cuenta de que August era el tipo de hombre que le gustaba presumir de sí mismo todo el tiempo, pensando que era un gato de primera y quería que todos lo supieran. Pensé en la Línea de Tony Curtis en Fugitivos, una línea acerca de ser un gran hombre. Así era este tipo. Él sabía que, sin importar lo que nos dijera. Tarde o temprano terminaríamos en el río junto a un árbol.

“¿Qué creen que hay aquí debajo?” seguía preguntándonos August.

“La porcelana de su madre,” dijo Leonard.

“Oh, negro, no estás en posición de molestarte,” dijo August.

“Solo intento adivinar,” dijo Leonard.

Había aprendido que Leonard, en los momentos más duros, no podía evitar hacer un comentario inteligente. Y yo no soy mucho mejor en eso. Creo que es la manera con la que lidiamos con el estrés intenso, y tal vez, en el caso de Leonard, a él ya no le importaba. Yo, por otro lado, le daba mucha importancia, ya que no quería terminar con una bala en mi cabeza y con mi cuerpo absorbiendo el agua del río.

“Esa no es ninguna suposición. Los tres aquí debajo, son los Smiths. Bueno, así se hacían llamar. Ahora pueden llamarlos muertos. Pensaron que iban a ser inteligentes. Dijeron que nos comprarían algo, que habían venido a nuestro lugar en barco, a causa de que vi-

víamos en el río.”

“La mejor razón para venir en barco,” dijo Leonard.

“¿Qué?” dijo August.

“Si ustedes no vivieran en el río, podrían haber venido en auto o tal vez en avión.”

“Sigue así, tonto, sigue así.”

“Cállate,” dijo Tom. “Ellos no necesitan saber nada de esta mierda.”

“Me gusta contarles,” dijo August.

August continuó donde se había detenido. Era fácil ver que decirnos que era un hijo de puta inteligente y malo le daba gran placer. No le importaban los otros dos y éramos su nueva audiencia. Lo que le daba una razón para seguir hablando y fanfarroneando.

“Los Smiths creían que nos podrían robar y tomar la droga, para venderla a algunos hippies en algún lugar. Dallas. Austin. Mier-

da, no lo se, San Francisco. Hablaban como Yankees así que no lo sé. Pero se mantuvieron en esta zona por un tiempo, y siguieron comprando, un poco en cada sitio, y supongo estaban almacenándola, para revenderla en el norte, y escucharon acerca de nosotros. Nos encontramos en la tienda de alimentos, y ellos dijeron que tenían el dinero y nosotros la droga. Así que hicimos un trato.

“¿Saben lo que hicieron?”

“Ya nos dijiste,” dijo Leonard. “Os robaron.” Esto no disuadió a August.

“Vinieron por el río en su bote. Tenían armas. Nosotros también, pero nos sorprendieron. Una linda pareja, y tenían un niño con ellos. Un niño callado. No se si lo entrenaron para que sea así o era así de nacimiento.”

“Sería agradable si fueras como ese niño,” dijo Tom.

August lo ignoró.

“Me imagino que querían que todo pareciera normal, yendo en el camino en una furgoneta tirando de un barco cargado de droga, porque nadie pensaría que traerían algo así. Mierda, íbamos a robarlos y nos superaron y fueron directamente hacia nosotros. La droga que teníamos nuestra droga envuelta en plástico y en cinta, en un enfriador que también estaba envuelto en cinta y se llevaron todo. Nos hicieron abrirlo, para mostrarles lo que había dentro ya que nos apuntaban con armas, luego, nos hicieron cargarlo todo a su bote, pero verán, ellos la cagaron. Ellos debieron haber destrozado nuestro bote, por que tan pronto se fueron, fuimos tras ellos. Fuimos en un bote mejor y más rápido. Los alcanzamos río arriba. ¿Sabes lo que hicimos para lastimarlos? Le disparamos a ese niño

en la cabeza. Fue lo primero que hicimos. Bam. Eso los hizo gritar, realmente gritaron, ¿Verdad, Tom?

Tom asintió y dijo, “No debieron ponernos en esa posición.”

“Correcto,” dijo August. “Ellos nos llevaron a hacerlo. Luego, nos divertimos un poco con la mujer y les dimos una pequeña lección con fuego y al final, les disparamos en la cabeza. Pero, ¿saben lo que pasó? Nosotros ni si quiera nos habíamos dado cuenta. Su bote se estaba hundiendo por que habían golpeado unas rocas y, a penas nos dimos cuenta, comenzó a hundirse rápidamente, por lo que tuvimos que nadar a nuestro bote justo antes de que pudiéramos sacar la droga. Cuando se comenzó a hundir, lo hizo tan rápido como un torpedo.”

“Ya se estaba hundiendo,” dijo Tom, “pero

ninguno lo notó. Todos estábamos ocupados.”

“Es cierto,” dijo August. “Cuando ya estábamos listos con ellos, teníamos agua en nuestros pies, y el bote se hundía, además era de noche y decidimos esperar hasta la mañana. Verán, ya teníamos de regreso el dinero, pero ellos tenían nuestra droga. Por lo que preferimos buscarla en la noche... Bueno... realmente no sabíamos lo hondo que estaba, pero sabíamos que se hundió como una piedra. Así que nos organizamos para ir al día siguiente. Marcamos el lugar y nos fuimos a casa. Al día siguiente, el sheriff, quien además está buscando ser electo, lo que significa que necesita atrapar a alguien vendiendo drogas para aumentar su perfil, vino alrededor. Tenemos una reputación que no les gusta a los policías, así que nos escogió y vino

olfateando a nuestro lugar con una orden, luego de escuchar algo de alguien acerca de esto o aquello. Buscando evidencias.”

“Pero, tenían razón,” dijo Tom. “Estábamos vendiendo droga. Da más dinero que las mujeres. Un hombre consigue droga, le gusta y pronto, ya no puede pensar en mujeres. Solo piensa en droga. Y a las mujeres también les gusta la droga. Les gusta como a todos.”

“Tom, cállate, estoy contando la historia. Así que estuvimos todo el día con ellos fastidiándonos, buscaron en este bote, buscaron en la casa y en los cobertizos. Buscaron en todos lados excepto en el trasero del perro. Les tomó bastante tiempo hacerlo, pero no encontraron nada. Toda nuestra droga estaba en el fondo del río. El negocio de nuestra familia con esa maldita familia, pero, de cierta manera nos hicieron un favor. Se la llevaron

y evitaron que nos pudriéramos en la cárcel. Al final, todo funcionó bien para nosotros. “Así que, aquí estamos, para buscar nuestra droga, y, ¿Adivinen qué?” Después de toda esa mierda con los policías, con nosotros esperando que se fueran a donde pertenecían, bueno, es de noche de nuevo. Trajimos buena iluminación, linternas a prueba de agua, y pensamos que bajaríamos para obtenerla, pero decidimos hacerlo en la mañana. Y entonces los encontramos a ustedes dos. Ustedes son como una respuesta a una maldita oración, eso es lo que son. ¿Saben de lo que hablo?”

“Si,” dijo Leonard. “Con nosotros aquí, ¿por qué esperar al amanecer?”

“Ahora lo entienden. Sabes, eres un negro muy inteligente.”

“Le diré a mis profesores.” Dijo Leonard.

“¿Cómo luce, Jaret?” preguntó August. Ahora, sabíamos el nombre del otro hombre.

“Como agua,” dijo Jaret.

“Vamos, maldición,” dijo August.

“No está tan lodosa como hace un rato,” dijo Jaret. “No está limpia, pero tampoco está tan lodosa.”

“¿Así que vas a enviarnos a un lugar para buscar algo que ni si quiera podemos ver?” dijo Leonard.

Tom observó el agua. “Dejó de llover y el agua está corriendo rápido. Supongo que estará clara en una hora, tal vez menos.”

August nos estudió. “Bueno, chicos, tienen tiempo para sentarse aquí y pensar. Si quieren sacar sus vergas o la verga del otro, es ahora el momento.”

Él se comenzó a reír con su propia broma.

Estudié al hombre con el arma. Él era nuestra preocupación principal, pero, los otros dos eran hombres grandes, especialmente August, y con solo verlos, pude saber que habían estado en muchas peleas.

Nos quedamos sentados, y August comenzó a hablar. Él parecía una radio portátil. Simplemente no se callaba. Y luego, lo entendí, él estaba en apuros.

August hablaba de sí mismo. Hablaba de su familia y, durante la conversación, quedó claro que esos dos hombres eran sus hermanos. Él habló acerca de su viejo, de cómo estuvo trabajando bajo un coche para repararlo, con sus piernas saliendo por debajo y de cómo murió, aplastado al fallar el gato que sostenía el coche. Tom se comenzó a reír cuando August contó la historia. Fue todavía más gracioso cuando August comentó la ra-

zón por la que el gato falló. August dijo que él fue quien pateó el gato que sostenía el coche, y que cuando cayó sobre su padre quedó todo aplastado, tanto que hasta la mierda salió de la pierna de su pantalón. También comentó que luego había una piscina de sangre, orine y mierda debajo del coche junto con la mierda.

“Demonios, no sabíamos que tú habías pateado el gato,” dijo Jaret. “Pensábamos que había fallado.”

“Yo lo pateé,” dijo August.

“Si tú lo dices,” dijo Jaret. “No creo que hayas tenido las bolas para hacerlo.”

“Piensa lo que quieras,” dijo August.

“Esto molestó lo suficiente a August para que se callara un rato, pero, por desgracia, no duró. Empezó a hablar de nuevo.

“Nuestro viejo no respetaba a nuestra

madre,” dijo August. “Tenía que eliminarlo. Además, él nos golpeaba todo el tiempo. A mí especialmente. Creo que le gustaba el sonido de su correa contra mi espalda o sobre mi cabeza. Tengo una cicatriz sobre mi oreja derecha donde me pegó con la hebilla. Ya se las muestro.”

“No me importan tus cicatrices,” dijo Leonard.

August hasta ahora estaba ignorando a Leonard. Él tenía historias que contar y las iba a contar, estuviéramos interesados o no. Él nos contó acerca de una ternera que solía tener, nos contó que le gustaba subirla en un tronco y follársela. Nos habló de esa ternera como si fuera su novia perdida. Yo pensaba que seguro luego nos contaría una historia de su baile de graduación. Él nos contó cómo esa ternera se convirtió en una vaca

y de cómo él tenía que subirse en un taburete para follarla ya que era muy alta. Nos dijo que una vez él estaba “poniendo su carne dentro de ella”, y la vaca defecó y llenó sus pantalones de mierda, y cómo esto sucedió en la mañana, justo antes de ir a la escuela y, que como el autobús escolar estaba llegando, tuvo que ir a la escuela con sus pantalones llenos de mierda.

Para él todo esto era algo natural y divertido.

Luego, él y su familia se comieron a su “novia”.

“El viejo, antes de ser aplastado, por supuesto,” dijo August, como si creyera que no podríamos entenderlo, “usualmente decía que hay que follar a las terneras cuando son jóvenes, porque cuando llega el tiempo de que el toro lo haga, se estiran tanto que pa-

recen pantalones deportivos.”

Y así siguió. Aprendimos todo acerca de August, excepto la talla de sus zapatos, y creo que estaba a punto de decirla, pero, Jaret dijo. “Ya el agua está bastante clara ahora. Con una linterna, creo que podrán ver lo que están haciendo.”

“Si,” dijo Tom. “Tenemos algunas máscaras de buceo aquí y pueden usarlas. Eran las que íbamos a utilizar.”

“Todavía pueden,” dijo Leonard.

“No,” dijo Tom, “lo harán ustedes, si se ahogan o se los come un caimán o los muerde una serpiente, realmente no nos importa. Pero, si alguno de nosotros se ahoga, eso sí nos importa.”

“No a nosotros,” dijo Leonard.

“Creo que eso es correcto,” dijo Tom

“Pero, ¿solo una máscara de buceo?” dije,

como si tuviera alguna idea de cómo utilizar un equipo de buceo, pero la idea de los tanques era atrayente.”

“Las máscaras,” dijo Tom. “Eso es todo. Espero que sepan aguantar la respiración.”

“Déjame dejar esto claro,” dijo Leonard. “Bajamos y buscamos su droga, volvemos, ¿y ustedes nos dejan ir?”

“Seguro,” dijo August.

“No sé si creerlo,” dijo Leonard.

“No me importan tus creencias,” dijo August. “Planeamos matarlos, al menos así pueden vivir un poco más y volver con nuestras cosas, ¿quién sabe? Tal vez nos sintamos suficientemente felices y los dejemos ir. Si no, bueno, al menos tuvieron un baño refrescante, ¿no creen?”

Ellos lavaron las máscaras en el agua para que se ajustaran mejor a nuestras caras y nos las dieron. Nos las colocamos y nos quedamos a un lado del barco, como nos decían. Nos quitamos la ropa, como dijeron y quitamos nuestros pantaloncillos. Estábamos casi desnudos en medio de la noche y la luz de August nos estaba apuntando.

“Esto es lo que harán,” dijo Tom. “Nadarán hasta allí debajo y entrarán en la cabina. Allí es donde tenían la droga, y si miran a la derecha, allí encontrarán un cofre en la pared. Tienen allí la droga, allí es donde la dejamos mientras hacíamos lo que hicimos con ellos, y el maldito bote se hundió. Tienen que sacarla y traerla hasta acá. Probablemente tendrán que sacarla entre ambos. Tráiganla hacia arriba y los dejaremos ir. Ni si quiera tendrán que volver al bote, los de-

jaremos irse andando.”

“Y llévense esto,” dijo August.

Entró en la cabina y salió con una gran linterna a prueba de agua. “Usen esto, así podrán ver mejor.”

Él me dio la linterna.

“Y, ¿qué pasa si es muy lodoso y no puedo ver con la linterna?” dijo Leonard.

“Entonces tendrán que utilizar sus manos, porque si salen sin la drogan, les haré un hueco en la cabeza.”

“Puede que tengan que bajar algunas veces, encontrarla, subir de nuevo para respirar, y recogerla,” dijo Jaret. “Podemos hacer que aten una cuerda allí debajo. Eso les dará una línea a seguir cuando suban, hará que todo sea más fácil y rápido.”

“Creo que tienes razón,” dijo August mientras se frotaba la nariz, “Así que, ok, pueden

subir una vez, tal vez dos, pero a la tercera vez mejor traigan la droga, o será mejor que se queden abajo y se ahoguen.”

August ató un lado de la cuerda en la barandilla del bote y le dio el otro extremo a Leonard.

Observé a Leonard. Él me sonrió con una sonrisa tan fina como el filo de una navaja.

Ambos respiramos y nos sumergimos al agua.

Era como estar dentro de una nube, el barro era espeso, pero seguíamos nadando, sin alejarnos porque yo tenía la linterna. Finalmente nadamos por debajo del barro y estaba mucho más claro. No como cuando los encontramos, pero facilitaba mucho las cosas.

Algo pesado me golpeó y me alejé de él,

e inclusive, entre la suciedad del agua, pude ver que era el niño. Él se había salido de la cabina y estaba flotando en el río. Era espeluznante verlo girar por allí, y el agua seguía empujándolo hacia mí, y cuando me tocaba se sentía como si fuera de goma. Empujé su pequeño cuerpo para alejarlo y allí es cuando Leonard agarró mi hombro.

Me volteé hacia él. Él estaba justo al frente de mi cara. Él levantó su mano y apuntó hacia abajo. Apunté la linterna hacia abajo y continué nadando. Más abajo vi el bote con la cabina levantada, vi como estaba rodeado de hierbas y suciedad. No se veía igual que en el día. Era como una casa embrujada bajo el agua.

El río estaba corriendo rápido y era difícil nadar en él, pero era más fácil mientras más bajábamos, y, al bajar un poco más era

completamente diferente, era casi calmado. Estaba feliz de que llegáramos hasta el bote, pero ya me comenzaba a faltar la respiración y sabía que tendría que volver pronto.

Leonard parecía tranquilo. Él ató su lado de la cuerda en la barandilla del bote, y luego, cuando comenzó a nadar hacia la cabina, nadé tras él. El hombre y la mujer se retorcían bajo la luz oscura chocando entre ellos y entre las paredes y vidrios de la cabina, como si estuvieran en alguna especie de danza macabra.

Yo hacía todo lo que podía para no enfocarme en ellos.

Encontramos el cofre en la pared y Leonard tiró de él, pero no se movía. Me acerqué y colgué la linterna en un gancho para las chaquetas en la pared. La luz brillaba sobre el cofre. Ayudé a Leonard para sacarlo.

Intentamos con todas nuestras fuerzas durante un momento, pero, después de un rato, le di una palmadita en el hombro y apunté hacia arriba.

Leonard asintió con la cabeza.

Solté la luz del gancho, salí de la cabina, y comenzamos a subir siguiendo la cuerda. Cuando llegamos a la superficie, los tres hombres estaban viéndonos. Yo los apunté con la linterna durante un momento hasta que uno de ellos comenzó a maldecir, entonces, la alejé de ellos y me ajusté la máscara.

“¿Dónde coño está?” dijo August.

“Sigue allí debajo,” le dije.

“¿Por qué?”

“Porque nos quedamos sin aire, y abrir el cofre bajo el agua no es tan fácil”

“Eso es su problema,” dijo Tom.

“Sea como sea, está bien ajustado,” le dije.

“Necesitamos un hacha, o un cuchillo, o algo para levantar el cofre, o romperlo,” dijo Leonard.

“¿Por qué debería darles un hacha?” dijo August.

“Te lo acabo de decir,” dijo Leonard.

“Demonios, dásele,” dijo Jaret. “Tom tiene el rifle.”

August se quedó viéndonos mientras agarrábamos la cuerda, luego, entró a la cabina y salió con un machete que tenía un pequeño lazo de cuero para colgarlo en la muñeca o en un cinturón. Estaba en una funda verde de lona, y lo sacó de la funda para entregárselo a Leonard.

“Toma esto, y maldición, no lo cortes. No lo rompas o el agua arruinará todo.”

“Entendido,” le dije.

“Si se arruina, les dispararé,” dijo August.

“Puede que necesitemos volver una vez más por aire,” dijo Leonard. “La corriente es fuerte y dificulta sacar el maldito cofre.

Si vienen una tercera vez y no tienen ese cofre,” dijo August, “les dispararé y esperaremos a la mañana para buscar nosotros mismos.”

Tom nos apuntó con el rifle. “Creo que uno de ustedes, con un poco de trabajo, podría sacar ese cofre. No me gusta que los dos estén allí.”

“Se necesitan dos personas,” dijo Leonard. “Escuchen amigos, todo lo que haremos es nadar hacia abajo y traerles lo que necesitan para podernos ir.”

“Está bien. Manos a la obra.” Dijo Tom.

Bajamos nuevamente, esta vez siguiendo la

cuerda que Leonard había atado, yo tenía la linterna y Leonard tenía el machete. Era mucho más rápido utilizar la cuerda como guía, tirando de nosotros mismos en vez de nadar todo el camino.

Llegamos al bote y, con un poco de trabajo, pudimos abrir el cofre al forzarlo con el machete, y luego, él apuñaló las bolsas que estaban dentro. La droga salió como una nube blanca y yo pensé que eso mataría a muchos peces por semanas. Los mocasines de agua seguramente bailarían ballet con tanta droga. Me alejé de la nube. Esta subió hasta la parte de arriba de la cabina y flotó hacia afuera de la misma, pasando por la puerta como si fuera un ser viviente.

Leonard soltó el machete, el cual tenía amarrado en su muñeca con una correa, y ambos nadamos fuera de la cabina, mien-

tras Leonard lideraba el camino. Seguimos nadando cerca del fondo, nos mantuvimos así hasta que mis pulmones comenzaron a suplicar por aire y yo comenzaba a sentirme mareado. Leonard se acercó a mí y tomó la linterna, apuntó con la linterna y nadamos hacia donde señalaba con la luz. Finalmente, comenzamos a subir por que necesitábamos aire. Mientras subíamos, Leonard apagó la linterna y la soltó. Sentí que me golpeaba en la pierna mientras caía.

La repentina pérdida de la luz hizo que el río se volviera negro como abono, pero continuamos subiendo. En el agua, se veía un patrón hecho por la luz de la luna y las sombras de los árboles. Era como una red de camuflaje que había sido arrojada sobre la superficie del río. Salimos lentamente a la superficie, solo sacando nuestras cabezas, nos quitamos

las máscaras y miramos hacia atrás. Pudimos ver el bote detenido en el mismo punto con los tres idiotas mirando hacia abajo, por un lado. Las luces del bote nos dejaron ver cómo la droga subía a la superficie en forma de una espuma blanca alrededor del barco, y entonces, vimos como la espuma disminuía y el río volvía a oscurecerse.

Escuché cómo August gritaba, “Maldición.”

Yo esperaba que ellos pensaran que nos habíamos ahogado, soltando el cofre y este se había abierto con la caída. Leonard tocó mi hombro y asintió con la cabeza, apuntando hacia la orilla del río.

Nadamos silenciosamente como pudimos y llegamos a una serie de troncos viejos en el agua. La tierra y estos troncos muertos habían sido reclamados por el río con el paso

del tiempo, pero era poco profundo, por lo que era difícil mantener el silencio mientras nos dirigíamos a la costa. Esperaba que nos escucharan salpicar y que nos dispararan antes de que llegáramos a la orilla del río.

Las nubes se habían ido y la luna era brillante. La luz de la luna pasaba a través de los árboles como hilos de plata. Con nuestra piel todavía húmeda, hacía mucho frío fuera del agua, y, aunque no era una noche de invierno, había brisa y era constante. Seguimos caminando, adentrándonos más y más entre los árboles.

Me dolían los pies debido a todos los golpes que me había dado con los árboles, y pensé que esa noche perfecta podía acabarse si era mordido por una serpiente o era picado por un escorpión, claro, si no me disparaban en la cabeza antes, pero, al final logramos aden-

trarnos entre los árboles. El viento era menos frío allí. Tiramos las máscaras de buceo y comenzamos a movernos rápidamente. En un momento nos sorprendió una zarigüeya. Comenzó a sisear y me hizo saltar del susto, pero se alejó entre la maleza como una rata gigante.

Nos detuvimos a murmurar por un momento, pensando qué haríamos luego, decidimos que debíamos buscar un lugar entre los árboles donde pudiéramos ver el río y su barco. Cuando llegamos a ese lugar, vimos que Tom le entregó su rifle a August y comenzó a sacarse la ropa. Quedó completamente desnudo y bajó por el lado en el que estaba la cuerda, luego, no lo pudimos ver más.

Agachados allí en los árboles, mirando a través de las ramas bajas y las hojas de los

arbustos, comenzó a pasar el tiempo. Temblábamos cada vez que pasaba la brisa. Era obvio que August y Jaret comenzaban a preocuparse. Caminaban por la cubierta de un lado a otro. Finalmente, Jaret se desnudó y se lanzó al agua.

No sé cuánto tiempo pasó, un par de minutos quizás, antes que Jaret apareciera. Su cabeza se alzó sobre el borde del bote mientras se subía en él, luego, él y August comenzaron a halar de la cuerda. Luego de un tiempo, se agacharon de un lado y subieron el cuerpo de Tom en el bote. Lo dejaron caer en la cubierta como un gran pez blanco.

Me di cuenta entonces. Tom había bajado para ver si podía salvar algo de droga. Él siguió la cuerda, pero nosotros teníamos la linterna grande, por lo que se confundió y quedó atrapado en la cabina por lo que no

pudo salir. Algo como eso fue lo que sucedió, pensé. Jaret estuvo andando a tientas por allí hasta que lo encontró, entonces, lo ató con la cuerda y volvió a la superficie. Entonces, él y August subieron a Tom.

Llegó un sollozo muy fuerte y triste de August, que, incluso bajo esas circunstancias, pude sentir su dolor. Jaret seguía diciendo una y otra vez, “Esos malditos bastardos. Maldición. Debimos haberles disparado cuando los vimos.”

Leonard dijo. “Ja, se ahogó el maldito.”

Me estaba dando cuenta de que Leonard no le tenía nada de simpatía a los idiotas.

Se quedaron allí durante un rato, llorando como niños pequeños, y todo eso hacía sonreír a Leonard. Por otro lado, yo me sentía muy mal por eso, pero no estaba seguro de

por qué. Ellos pudieron habernos matado con facilidad después de que subiéramos el cofre. Tal vez incluso nos pudieron haber torturado, como hicieron con esa familia, solo porque podían. Pero al final, todo había salido bien para nosotros, no habíamos muerto, no en las profundidades del río con botellas metidas en nuestros traseros.

No sé cuánto tiempo nos quedamos allí, pero, eventualmente August y Jaret entraron en la cabina. El motor del bote se encendió, las luces se prendieron y el bote dio una vuelta y regresó por donde había venido.

Nos fuimos a donde habíamos acampado, tomamos algo de ropa de nuestros morrales y nos vestimos. Ninguno de nosotros tenía zapatos de más. La única forma de regresar a Marvel Creek era por el río, y eso significaba que debíamos ir en la dirección en la que

ellos se fueron.

No sé cuánto tiempo esperamos, pero fue un largo tiempo. No queríamos esperar hasta el amanecer, porque seguro que nos veían si nos topábamos con ellos, pero estábamos esperando darles suficiente tiempo para que salieran del río y pasaran la noche al otro lado. Por la forma en la que hablaban, seguramente vivían cerca de la costa.

Leonard me dio la linterna mientras él revisaba la pequeña caja de herramientas que tenía y sacó la cubierta del motor. Él comenzó a revisarla durante un tiempo, pero no pudo hacer nada. Si queríamos regresar a Marvel Creek, teníamos que remar por el río durante horas, y no estaba seguro de que pudiéramos hacerlo, pelear contra la corriente toda la noche. Y todavía había otras cosas que nos preocupaban, podíamos pasar por donde

ellos vivían. Demonios, puede que ellos nos estén buscando.

Colocamos nuestros suministros de vuelta en el bote y deslizamos el bote en el río. El río nos llevó con su corriente, lejos de donde habíamos venido y mientras esto sucedía, utilizábamos los remos para acelerar el proceso. Era una forma más segura de ir, pero, pasaría un tiempo antes de que consiguiéramos un lugar en el cual valiera la pena detenernos.

Llegó el día y el agua se iluminó al amanecer de color óxido, luego, en minutos, se volvió de color marrón. El aire estaba fresco y ventoso durante un tiempo, pero no pasó mucho antes de que se volviera caluroso. Remábamos hacia adelante.

Había campamentos pesqueros en el camino, pero no nos detuvimos a hablar con

nadie allí, no teníamos con certeza quién conocía a esos tres en los alrededores del río. En cierto punto, alguien nos disparó, mientras remábamos con fuerza. No dispararon más.

Eventualmente vimos un claro a nuestra izquierda y remamos hasta allí, halamos el bote hacia la orilla y nos sentamos a descansar. No llevábamos mucho tiempo sentados cuando escuchamos un motor y de repente, una camioneta negra se acercó a nosotros. La camioneta se frenó, las puertas se abrieron y dos hombres jóvenes salieron. Yo pensé, ok, ¿ahora qué?

Ellos vinieron y nos vieron sentados allí, en el bote.

“Deben llevarlo al agua si quieren ir a algún lado,” dijo uno de los jóvenes. Él era rubio y musculoso y tenía una pelusa rubia en

la barbilla tan delgada, que daba la impresión de que podía ser borrada con un trapo. El otro era un chico de cabello negro y con una barba de media tarde a principio del día.

“Nos detuvimos un momento,” dije.

El rubio asintió con la cabeza, “¿De pesca?”

“Estábamos,” dijo Leonard. “No pudimos pescar nada.”

“¿No tienen zapatos?” dijo el chico de cabello oscuro.

“Solo no los estamos usando,” dijo Leonard.

El chico de cabello oscuro asintió. “Tengo algunos amigos negros,” dijo.

“Eso es genial,” dijo Leonard. “Yo tengo algunos amigos blanquitos.” Y me apuntó. “Este es uno de ellos.”

Esto hizo que el chico se riera muy alto.

Me alegré por eso. No estaba seguro si era una persona que le gustaba el humor, pero parecía que si lo era. Todavía no podía determinar en qué dirección podía ir su humor.

El rubio dijo. “Mierda, yo les disparé hace un rato.”

“Oh,” le dije. “¿Fuiste tú?”

En ese momento pensé que, ir al sur, significaba recibir disparos y ser follado al morir.

“Si,” dijo el rubio. “Pensé que eras mi hermano.”

“Ah,” le dije, sin examinar más ese comentario. Simplemente le pregunté, “¿Hay algún pueblo cerca? Nuestro motor se dañó y quiéramos arreglarlo.”

“¿Qué le sucede?” dijo el rubio.

“No enciende,” dijo Leonard.

El rubio comenzó a reírse. “Eres un gra-

ciosillo. Siempre digo, si quieres reír, sal con negros.”

“Es por eso que los negros estamos aquí, para hacerte reír,” dijo Leonard.

El chico rubio estudió a Leonard por un momento. “Me caes bien.”

“Me alegra,” dijo Leonard.

“Déjame echarle un vistazo al motor,” dijo el rubio. “Leroy, ven a ver esto.” Y luego nos dijo, “Leroy puede arreglar hasta la muerte de Jesús.”

Leroy volvió a la camioneta, se inclinó en el cajón y sacó una caja de herramientas. Nosotros salimos del bote y él se metió en él. Él sacó la vaina del motor y la revisó un poco, primero comenzó utilizando su destornillador y, luego de un rato, la golpeó un poco con su martillo y tomó una llave inglesa. En menos de quince minutos, tomó lo que que-

daba de la cuerda del motor y se las arregló para pasarla por la brecha de la funda antes de colocarla nuevamente. Ató el extremo de la cuerda a la empuñadura de su martillo, luego, utilizó algo de cuerda para atar el extremo que estaba agarrando al martillo con la cuerda e hizo un nudo lo suficientemente grande para que no se deslizara a través de la apertura en la funda del motor.

“No tienen demasiado espacio para tirar de la cuerda,” dijo el chico de cabello oscuro, “pero ahora pueden seguir.”

“Gracias,” le dije. “No tengo nada de dinero que darte, pero, si quieres mi equipo de pesca, puedes tenerlo.”

“No hace falta,” dijo el chico rubio. “Ustedes lo necesitarán. Nosotros no pescamos mucho en realidad. Más que nada venimos para acá para dispararle a las tortugas. Po-

demos ayudarlos a empujar el bote hacia el agua si están listos para irse.”

“Lo estamos,” le dije.

Nos ayudaron a meter el bote de nuevo en el agua y, mientras nos subíamos en él, el chico de cabello oscuro nos preguntó, “¿Desean una cerveza? Tenemos unas frías aquí.”

“Creo que paso,” le dije.

“Seguro,” dijo Leonard. “Yo acepto una cerveza, y no me molestaré si me ofrecen un pretzel.”

El rubio se rio. “Ustedes los negros son divertidos.”

“Es lo que los negros nos decimos todo el tiempo,” dijo Leonard.

“¿Realmente hacen eso?” dijo el rubio.

“No,” dijo Leonard. “Solo estoy jugando contigo.”

Eso hizo que ambos chicos se rieran. El

chico de cabello oscuro le trajo una cerveza a Leonard de la camioneta y se la dio sin que se tuviera que bajar del bote. Yo usé mi remo para impulsarnos.

“Gracias de nuevo,” les dije.

“Seguro,” dijo el rubio.

“No nos disparen más,” le dije.

“No lo haré, pensé que estaba bromeando con mi hermano.”

Leonard haló la cuerda del motor y éste encendió, por lo que continuamos con nuestro camino.

Eventualmente, dimos la vuelta y nos dirigimos a Marvel Creek. No estábamos tan asustados ya que íbamos bastante rápido con el motor. Nadie nos disparó de nuevo y no vimos a August y a Jaret. Cuando volvimos a la camioneta de Leonard y colocamos el bote

en su remolque, usé la cabina telefónica fuera de la tienda de comida para llamar a la policía. Les dije lo que encontré. Les conté acerca de August, Jaret y Tom. Les dije acerca de los cuerpos en el bote y acerca de la droga. Les hice un resumen de lo que había sucedido e hice lo mejor posible en indicar dónde estaba el bote hundido. No les di nuestros nombres. No quería que nos interrogaran más. No confiaba en cómo la ley tomaría nuestra presencia. Podrían pensar que somos parte de todo.

Después de eso fuimos a casa y, al día siguiente, leí en el periódico local cómo la familia Robbie (esta fue la primera vez que escuché su apellido), fue arrestada por asesinato y cómo encontraron el cuerpo de Tom en su propiedad. Ellos estaban cavando un hueco detrás de su casa para enterrarlo cuan-

do la policía llegó con una orden de registro. Eventualmente, los Robbie, quizás con la persuasión de los macanazos de los policías, admitieron que habían matado a la familia y les mostraron dónde estaba el barco hundido. Por supuesto, ya no había más droga. Los cuerpos del hombre y la mujer fueron rescatados, pero no encontraron al niño.

Aproximadamente una semana antes de navidad, leí en el periódico que los restos del niño fueron encontrados entre unos troncos en el río. No quedaba mucho de él, por supuesto, pero al menos lo habían encontrado.

La pequeña figurita de la nodriza negra, que era aproximadamente del tamaño de una pieza de ajedrez dejó de ser uno de los plomos de pesca de Leonard. Él la sujetó en su llavero y, cada vez que consigue un nuevo vehículo, mueve la figurita a su nuevo juego

Hap and Leonard: En el Río de la Muerte

de llaves.

Algunas veces, me acuesto en la noche y allí, en la oscuridad de mis sueños, aparece ese pobre y desafortunado niño, moviéndose y revolviéndose en el agua. Es un sueño que ha estado conmigo durante mucho tiempo. Y vuelve hacia mí de vez en cuando, recordándome lo que algunas personas son capaces de hacerle a otras.